

LUGAR Y FECHA DE LOS HECHOS

Quito, 27 de enero de 1999

EXPEDIENTE

212325

TOTAL DE VÍCTIMAS

1

PRESUNTOS RESPONSABLES

Villarroel Jorge

Tomo 5 - PR 437

VÍCTIMA

Basantes Moreno José Stalin

Tomo 5 - V 60

VIOLACIONES COMETIDAS EN SU CONTRA

Atentado contra la vida

Estudiante herido de bala en manifestación estudiantil

Durante el gobierno de Jamil Mahuad Witt, en momentos en los que se vivía un fuerte malestar social por la congelación de los depósitos bancarios privados, el 27 de enero de 1999, José Stalin Basantes Moreno salió de su domicilio ubicado en Quito, hacia el colegio Manuel María Sánchez, institución en la cual cursaba el quinto año de colegio.

Antes de iniciar las clases aquel día, dice en su testimonio: “varios alumnos manifestamos a las autoridades nuestro deseo de participar activamente en las jornadas de movilización, acogiendo el llamado de la Federación de Estudiantes Secundarios del Ecuador (FESE)”¹. Luego de esto, emprendieron una movilización pacífica hacia el Palacio de Gobierno. Incluso el rector del colegio y varios profesores que apoyaron la iniciativa, participaron.

Stalin Basantes asumió su papel de dirigente estudiantil y colaboró en la organización de una marcha. “Nos concentramos en la calle Bolivia y nos dirigimos hacia la plaza Indoamérica, para disponernos a tomar la calle Pérez Guerrero y, por la avenida 10 de Agosto, avanzar hasta nuestro destino”².

Varios miembros de la Policía reprimieron la manifestación con gases lacrimógenos. “Los estudiantes nos dispersábamos momentáneamente y nos volvíamos a reunir para intentar continuar con la movilización, cada vez, las fuerzas policiales nos impedían avanzar utilizando mayor violencia en sus ataques. Un escuadrón, de al menos una veintena de uniformados, disparó bombas dirigidas al cuerpo de los estudiantes”³.

A pesar de que el ministro de Educación de turno, Vladimiro Álvarez, decretó tres días de suspensión de clases, los estudiantes de varios colegios se autoconvocaron en la Universidad Central del Ecuador. “Los policías (...) atacaban fríamente a jóvenes cuyas edades oscilaban entre los 13 y 20 años, mientras las autoridades, que se supone debían encargarse de la seguridad ciudadana, urdían una estrategia mediática de desprestigio y descalificación a la legitimidad de la protesta”⁴.

1 Testimonio escrito de Stalin Basantes, entregado a la Comisión de la Verdad. 19 de mayo de 2009.

2 Ibidem.

3 Ibidem.

4 Ibidem.



El Comercio, 28 de enero de 1999, protestas estudiantiles.

En horas de la tarde, la represión aumentó en las inmediaciones del Teatro Universitario: “se escuchaban detonaciones más fuertes y vimos a policías apuntando con armas de fuego a los estudiantes que estábamos parapetados en los interiores de la Universidad Central”⁵.

En uno de esos momentos, Stalin Basantes intentó cubrirse, sin embargo “inmediatamente sentí un impacto en mi espalda, caí desplomado, no pude incorporarme más y no alcancé a comprender lo que me pasaba. Mis piernas no respondían lo que ocasionó mi desesperación”⁶. Stalin Basantes fue herido de bala en la espalda, lo que le “produjo una lesión trauma-medular”⁷. Un grupo de jóvenes intentó acercarse para ayudarlo, pero en ese momento los disparos aumentaron, por lo que les resultó imposible. “... no se consideró [de parte de la policía] que había un herido y se evitó atender adecuadamente a Stalin...”⁸. Testigos del hecho dan a conocer que “un uniformado miembro del GOE fue quien disparó”⁹.

Uno de los manifestantes se dio cuenta de que Stalin Basantes estaba sangrando, y gritó desesperadamente pidiendo ayuda y él mismo fue a llamar a una ambulancia. Después apareció un estudiante universitario quien lo cargó en su espalda y lo trasladó hacia un lugar seguro: el Teatro Universitario¹⁰.

5 *Ibíd.*

6 *Ibíd.*

7 El Comercio. Protestas: la violencia recrudesció. 31 de enero de 1999.

8 Testimonio de Franklin Jarrín, citado por Stalin Basantes en su testimonio escrito.

9 Testimonio de Concepción Moreno, citado por Stalin Basantes en su testimonio escrito.

10 Testimonio escrito de Stalin Basantes, entregado a la Comisión de la Verdad. 19 de mayo de 2009..



El Comercio, 31 de enero de 1999, violencia estudiantil.

11 *Ibídem.*

12 *Ibídem.*

13 *Ibídem.*

14 Testimonio escrito de Stalin Basantes entregado a la Comisión de la Verdad. 19 de mayo de 2009.

15 Últimas Noticias. *Atacan los violentos*. 28 de enero de 1999.

16 El Hoy. *FEUE se lava las manos*. 29 de enero de 1999.

17 *Ibídem.*

18 *Ibídem.*

Habían transcurrido más de veinte minutos y la ambulancia no llegaba: “la gente de los alrededores indicaba que los vehículos de emergencia no podían pasar porque la policía tenía cercadas las calles”¹¹.

El herido fue trasladado en una camioneta hasta el hospital Eugenio Espejo. Varios jóvenes estudiantes, entre ellos Franklin Jaramillo y Juana Yáñez, lo pusieron boca abajo. La sangre iba tiñendo el balde la camioneta. Según el testimonio de Stalin Basantes: “Mis ojos se cerraban contra mi voluntad y el mismo estudiante que me había cargado en su espalda, me mantenía despierto repitiéndome que no pasaba nada, que apenas tenía un rasguño y que iba a estar bien”¹².

Cuando llegaron al hospital “me pusieron en una camilla y en ese momento llegó un policía, (...) era del GOE, él estaba pendiente de todo lo que pasaba y en ningún momento dejó de seguir los movimientos de quienes trataban de auxiliarme.”¹³

Pasó al menos media hora hasta que recuerda que “ante la negligencia de los médicos, los internos del hospital actúan salvando su vida”¹⁴. “... me pusieron una inyección con anestesia en el pecho pero no surtió efecto, sentí un dolor muy fuerte, podía distinguir claramente cómo los tubos de drenaje que me introducían atravesaban mis músculos”¹⁵.

En la noche fue trasladado a la Clínica Pichincha, donde le realizaron una resonancia magnética y al siguiente día, “desperté en una cama del hospital, recuerdo era en el servicio de traumatología (...) tenía un fuerte dolor en mi espalda y [su padre] pidió que me suministraran algún medicamento. En ese momento me di cuenta (...) de la gravedad de mi caso, al escuchar conversaciones donde manifestaban que mi lesión era irreversible y que no volvería a caminar”¹⁶.

El día siguiente a los hechos, el 28 de enero de 1999, Jaime Durán Barba, Secretario General de la Administración, rechazó las manifestaciones: “Esto no puede seguir así (...) el gobierno no permitirá que estos actos vandálicos se sigan cometiendo y sancionará penalmente a todos los manifestantes que se logre detener.”¹⁷ También la ministra Ana Lucía Armijos afirmó que: “impondrán todo el peso de la ley sobre los manifestantes armados”¹⁸.

Stalin Basantes estuvo hospitalizado más de quince días. Su recuperación a más de “representar un alto costo emocional, afectó considerablemente la economía familiar (...). Mi madre recorrió las oficinas del Congreso Nacional y la Presidencia de la República, (...) exponiendo mi caso y exigiendo justicia. En el Congreso, el diputado que nos brindó su apoyo y se ofreció a defender el caso, fue asesinado aproximadamente un mes después, el abogado Jaime Hurtado también caía víctima del mismo gobierno”¹⁹.

El médico tratante, Gilberto Guijarro se negó a operarle en primer término. Sin embargo, ante la insistencia de la familia lo intervino quirúrgicamente sin resultados favorables. Posteriormente, fue operado por otro médico y se sometió a un largo tratamiento, pero no logró recuperar su movilidad.

Después de insistentes solicitudes de audiencias, “la presidenta del INNFA, madre del represor Jamil Mahuad, me envió a modo de limosna una silla de ruedas”²⁰. Se intentó hacer creer que probablemente uno de los estudiantes que manifestaban “me disparó, cuando es evidente que un estudiante no podía adquirir un arma cuyo costo bordeaba los 20 millones de sucres, además de que su uso era exclusivo de las fuerzas del orden”²¹.

En su testimonio escrito, Stalin Basantes responsabiliza de los hechos “... al ex Presidente de la República, Jamil Mahuad; a la ministra de Gobierno que ordenó la represión, Ana Lucía Armijos; al comandante de la Policía, Jorge Villaroel; y a los policías encargados de operativizar órdenes asesinas”²².

Han pasado diez años del hecho. Nunca se emprendieron acciones legales. Actualmente, Stalin Basantes tiene una discapacidad física y lleva alojada en su pulmón izquierdo, una bala 9 milímetros de uso oficial²³.



El Comercio, 29 de enero de 1999, delincuencia en las manifestaciones.

19 Ibidem.

20 Testimonio escrito de Stalin Basantes entregado a la Comisión de la Verdad. 19 de mayo de 2009.

21 El Hoy. FEUE: “La policía nos disparó”. 28 de enero de 1999.

22 Testimonio escrito de Stalin Basantes entregado a la Comisión de la Verdad. 19 de mayo de 2009.

23 El Hoy. FEUE: “La policía nos disparó”. 28 de enero de 1999.